

¡Que crezcan los buenos colegios!

Señor Director:

En los últimos días, los medios de comunicación han informado que las familias hacen largas filas, mayoritariamente frente a colegios particulares subvencionados, para postular a un cupo para sus hijos o pupilos. Lo anterior es fruto de lo que en la reforma educacional de la década pasada se denominó Sistema de Admisión Escolar (SAE) y que fue conocido como "la tómbola".

Las autoridades han intentado explicar que ello se debería a una incomprensión o desconocimiento de las familias respecto del mecanismo de funcionamiento del sistema.

Tal como lo advirtió Conacep durante la discusión de la Ley de Inclusión, cuando el SAE se estableció, los costos de esta medida serían inmensamente superiores a los beneficios que buscaba superar. El problema no son las familias, sino la existencia de un mecanismo que solo se basa en el azar y no reconoce ni el mérito del buen rendimiento de los alumnos ni el compromiso de los padres con la formación de sus hijos.

Si hoy existen filas en las puertas de colegios particulares subvencionados, se debe principalmente a que las familias

optan mayoritariamente por este formato de proyectos educativos, sin que los colegios puedan aumentar la oferta de matrículas, debido a las enormes restricciones que se establecieron para la inversión privada en infraestructura en los colegios. Estas limitantes impiden, en los hechos, que si un colegio es de calidad pueda crecer para satisfacer la demanda. Esa sería la solución inteligente.

Tras la experiencia acumulada, llegó la hora de revisar el SAE, respetando el rol de las familias, el mérito de los estudiantes y la autonomía y diversidad de los proyectos educativos.

HERNÁN HERRERA RUSSELL

Presidente nacional Corporación Nacional de Colegios Particulares de Chile A.G.